

“ H a s t a L u e g o cuarto oscuro”



HASTA LUEGO ©Pedro Meyer 1974

Cuando me inicié en la fotografía a principios de los años cincuenta, solíamos comprar película en rollos entre un grupo de amigos, para que nos alcanzara para una lata completa de película con el equivalente a 20 cargas, a un costo mucho menor. El problema con cargar uno mismo la película en magazines reciclados era que con demasiada frecuencia esta solución rayaba la película. No importaba cuántas precauciones se tomaran para evitarlo, esas rayas negras que corrían a lo largo de todo el rollo de película siempre terminaban revelando su inoportuna presencia, arruinando las imágenes en el proceso. Y no sólo eso, también teníamos que lidiar con las inevitables entradas de luz al rollo; además, los prácticamente inútiles contadores de los cargadores de película nunca eran precisos por lo que se terminaba con un número incierto de tomas disponibles por rollo. Esto siempre nos llevaba a descubrir que el rollo se terminaba en el peor momento posible. Olvidé mencionar que la película que se usaba era siempre en blanco y negro.

En todo el mundo se usaba la fotografía en blanco y negro, no tanto por alguna supuesta estética artística, sino por su menor costo. No era sólo que la película fuera más barata, sino que las revistas, los libros y los periódicos se producían en blanco y negro por razones económicas. Obviamente, hacer copias fotográficas en blanco y negro era más barato por hoja. Los químicos y los accesorios del cuarto oscuro son más sencillos y más fáciles de usar en comparación con sus equivalentes para la fotografía a color.

Durante la mayor parte de mi carrera fotografié sólo en blanco y negro. La razón principal de ello era una consideración de costos. Esencialmente, el color era un lujo que muy pocos podíamos darnos. Con el paso del tiempo, el uso del color se hizo más accesible en proporción directa a la reducción de su precio, pero para entonces la estética de la fotografía en blanco y negro ya se había afianzado, y uno creía que la abstracción ofrecida por las imágenes en blanco y negro era más apropiada para ciertos temas, que una imagen equivalente en color.

Desde siempre, se escuchan comentarios tales como “una fotografía verdaderamente artística es en blanco y negro”.

Existía ese prejuicio, a favor de la fotografía en blanco y negro, considerandola como la mejor, y llegado el momento de valorar si una fotografía era artística o no, su condición de blanco y negro de entrada ya representaba una estética más elevada, como arte con A mayúscula.

Resulta extraño cómo una realidad económica se volvió el factor decisivo para considerar lo que podía ser visto como Artístico. El hecho de que los fotógrafos estaban utilizando el blanco y negro por necesidad y no necesariamente por elección entre el color y el blanco y negro, rara vez ha sido discutido.

Sin embargo, ahora con la llegada de la era digital, las cosas están cambiando muy rápidamente. Para empezar, el costo de una imagen a color y una en blanco y negro son lo mismo. Se están fabricando cámaras digitales que tiene incorporada la opción (B/N o color) para que el fotógrafo pueda elegir si la imagen es una u la otra opción. Podemos llevar esta cuestión aún más lejos, con programas como Photoshop una fotografía a color se puede convertir, después de haber sido tomada, en una imagen en blanco y negro conservando todos los niveles de color, sólo se modifica su apariencia. Se puede imprimir digitalmente en blanco y negro, o como una imagen a colores en escala de grises. En última instancia, todo va a depender de las preferencias estéticas personales.

Por tanto, por primera vez, uno puede concluir que las imágenes en blanco y negro realmente van a ser realizadas por elección y no por una necesidad económica. Además, el fotógrafo mantiene la opción, aún después de haber tomado la imagen en color, de examinarla en blanco y negro y definir cuál de las dos se ve mejor de acuerdo a sus preferencias personales.

Todavía estamos en una situación en que el uso difundido de la cámara digital está aún por venir a juzgar por el gran número de fotografías que contribuyen a las páginas de ZoneZero cuya obra se deriva de imágenes realizadas sobre película. Se sobre entiende que esto es un proceso gradual. Sin embargo, eso no impide que aquellos archivos fotográficos realizados en película tengan que imprimirse también de manera analógica. El número de personas que digitaliza sus imágenes tomadas con película, como un primer paso hacia el mundo digital, es cada día mayor y está claramente en aumento.

Sin embargo, existen aquellos que se aferran a las impresiones en blanco y negro realizadas sobre papel fotográfico como si se tratara de una cuestión religiosa. A ellos permítanme sugerirles que se den la oportunidad de ver las impresiones en blanco y negro realizadas con una impresora de inyección de tinta sobre los más finos papeles de algodón, que ningún papel fotográfico ha podido igualar. Colocadas una junto a la otra, yo les digo que las impresiones hechas con inyección a tinta serán la mayoría. Tendrán una longevidad mayor que las impresiones en plata sobre gelatina, habrá una mayor variedad de papeles de donde escoger y las imágenes pueden alcanzar un rango tonal que pondrá al papel fotográfico en aprietos, incluso a las imágenes realizadas por los mejores impresores tradicionales.

Además, déjenme decirles que después de casi 30 años, algunos de mis negativos están volviendo a la vida a través de medios digitales; los tenía alzados con sus rayones derivados de cargar la película como ya antes lo mencione o por problemas derivados de un proceso de archivo deficiente. Algunas imágenes realmente bellas, que para efectos prácticos eran inutilizables, han encontrado una nueva vida. Como es el caso de la fotografía de la portada de este mes, con su alusiva leyenda: “Hasta luego”.

Puedo imaginarme que vendrá un verdadero renacimiento de la fotografía en blanco y negro, ya que se estará realizando con un verdadero amor a su forma, y no tanto por conveniencia. Y es sabido por todos que cuando hay amor, pueden ocurrir grandes cosas.

Pedro Meyer

Coyoacán 10 de abril de 2001